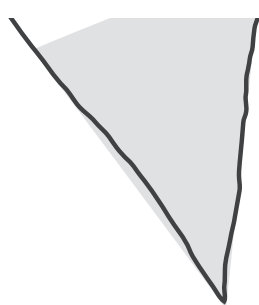




WAIRA
RUM



DOS VALLES EN EL NORTE DE SURAMÉRICA

CON EVIDENCIA ARQUEOBOTÁNICA: RÍO PORCE-CAUCA
MEDIO, REGIONES CONTIGUAS EN EL MANEJO
TEMPRANO DE PLANTAS POR GRUPOS HUMANOS¹

Adrián Mazo Castro

adrian.mazo@live.com

Juan Miguel Kosztura Nuñez

Kosztura@gmail.com

Universidad de Antioquia.

Resumen:

En este trabajo de revisión bibliográfica, nos proponemos reseñar los trabajos, informes de investigación y los modelos que se han elaborado sobre la transición de economías forrajeras a agrícolas en las investigaciones arqueológicas realizadas en las regiones medias del río Cauca y del río Porce. Se trata de

¹ Este proyecto se enmarca como un ejercicio teórico dentro de las actividades curriculares finales del curso “Orígenes de la Agricultura” del Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia (2015), como una aproximación comparativa donde se busca exponer un panorama general y valorar los diversos procesos que involucran ese quehacer arqueológico con las interacciones socioculturales en las dos áreas estudiadas, el cañón del río Porce y el valle medio del río Cauca, principalmente los orígenes y el desarrollo de las economías de producción de alimentos.



trascender el lugar que en el pasado les había sido otorgado, al dirigir las exclusivamente hacia la elaboración de adiciones tipológicas y estilísticas, caracterizaciones cerámicas que las agrupaba por formas “recurrentes” y denominaciones generalizantes, sin permitir una correlación de las variables arqueográficas con los conjuntos temporales y espacialmente cercanos.

Palabras clave:

Arqueobotánica, manejo de plantas, Valle del río Porce, Valle medio del río Cauca, Colombia.

Abstract:

In this paper, we propose to review the present literature and models that have been developed on the transition forage-agricultural economies, since the archaeological research, both in the Middle Cauca and the Porce river, have been directed mainly towards the development of typological and stylistic additions, by ceramic and lithic characterizations with the artifactual evidence recovered from archaeological contexts, and grouped into temporal and spatial sets - in correlation with the prescribed geographical variables of common forms for the region - have plunged them into generalizing denominations.

Keywords:

Archaeobotany, handling plants, Porce river valley, Cauca river valley.

El Cauca medio y el Río Porce: un estado del arte arqueobotánico.

Si bien, tanto la región del Río Porce, como la región media del Río Cauca, son ampliamente reconocidas por el alto potencial arqueológico derivado de investigaciones puntuales de salvamento del patrimonio arqueológico o arqueología preventiva; han sido los procesos de gaaquería los que han suministrado una enorme cantidad de piezas de interés arqueológico y patrimonial, proporcionando en su momento, un acercamiento inicial a los grupos humanos pobladores de esos territorios en la prehistoria, gracias a la materialidad vestigial recuperada. Legibilidad cultural presente en los artefactos líticos y fragmentos cerámicos. A pesar de ello, no se puede desconocer que esta actividad ilegal, ha coadyuvado al fomento del desconocimiento de la dinámica socio-cultural de los pobladores prehispánicos (Quintana, 2008), gracias a los vacíos contextuales derivados de la práctica.

La dificultad para entender la historia de la ocupación humana en un área geográficamente compleja, ha estado sujeta a periodizaciones arqueológicas cimentadas en conceptos tipológicos generalizantes y regularmente arbitrarios. Ello ha sido generador del desconocimiento y aprehensión de los procesos de cambio en las prácticas sociales; ya que, en su mayoría, las conceptualizaciones meramente tecnológicas y funcionales, más allá de los indicadores cronológicos, prescribieron un halo de incapacidad por comprender “las

transformaciones adaptativas de sociedades cazadoras-recolectoras tempranas, a sociedades agrícolas con cierta composición política” (González y Barragán 2001; Jaramillo 2007; en Piazzini & Moscoso, 2008), por la composición de fases y complejos culturales de amplia cobertura espacial y tecnológica.

Esta situación, y la necesidad para comprender la configuración del espacio social en los asentamientos prehispánicos tempranos entre la cordillera central y oriental colombiana (Aceituno & Loaiza, 2014a), favorecieron el desarrollo e implementación de técnicas contrastivas complementarias a las valoraciones obtenidas del registro arqueológico. Escenario que favoreció la reinterpretación de los procesos sociales, por medio de la evaluación vestigial microbotánica de plantas silvestres y cultivares de gran potencial económico en el pasado.

Lo anterior, apunta a que la aplicación de herramientas de análisis basados en la integración de múltiples indicadores (proxis), favorecen el reconocimiento de un espacio y tiempo arqueográficos trascendidos más allá de la rotulación perenne de esas evidencias artefactuales recuperadas, gracias a la posibilidad de expansión teórico/práctico en la perspectiva de las investigaciones arqueológicas, y en la caracterización objetivada de las muestras. (Aceituno, F., & Castillo, N., 2000; Aceituno, F. J., 2001; Aceituno, F. J., & Castillo, N.



2005; Aceituno, F. J., & Loaiza, N., 2011; Aceituno, F. J., et al. 2012; Aceituno, F. J. et al., 2013; Aceituno, F. J., & Loaiza, N., 2014).

Valle medio del río Cauca

El Cauca Medio (figura 1), es una región localizada en el Centro-Occidente de Colombia, cuyo eje central es el Valle del río Cauca. La Vertiente occidental de la Cordillera Central. Se ha constituido en la zona de mayor concentración de estudios arqueológicos recientes, siendo los municipios de Marsella, Santa Rosa de Cabal y Chinchiná (en el departamento de Risaralda), el emplazamiento de los Yacimientos pertenecientes a la zona de vida de bosque muy húmedo premontano (Bmh-PM); a una altitud que oscila entre 1200 y 1600 msnm., con una temperatura promedio de 21°C, una humedad relativa del 80% y una variabilidad pluviométrica entre 2000 y 4000 mm (Aceituno & Castillo, 2005; Aceituno & Loaiza, 2007; Aceituno & Rojas, 2012).

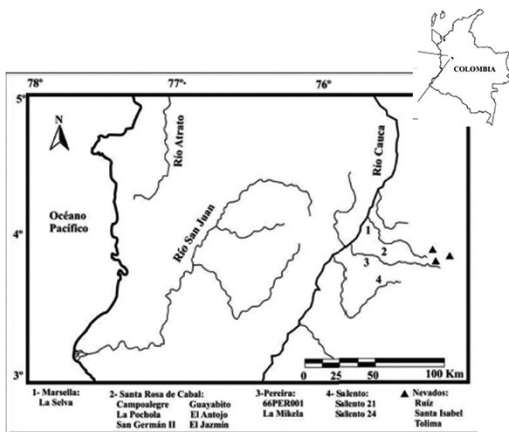


Figura 1. Región media del río Cauca¹

El relieve se caracteriza por ser angosto y quebrado por profundas gargantas disectadas en forma de “V”, con vertientes largas y modeladas por movimientos coluviales en masa y cubiertos por cenizas volcánicas. Este tipo de geomorfología, es el resultado de ciclos denudativos de erosión de las vertientes coluviales y sedimentación en pequeños valles aluviales, con componentes sedimentarios fluviovolcánicos procedentes del macizo Ruiz-Tolima. El resultante, es un relieve ondulado conformado por colinas bajas y redondeadas de cimas planas y amplias. Los yacimientos arqueológicos, se encuentran referenciados en unidades de paisaje caracterizadas como colinas redondeadas. El basamento geológico de la zona está formado por complejos de filitas, *gneis* precámbricos, esquistos y cuarzos cubiertos por espesas capas de flujos volcánicos (INTEGRAL 1997, en Aceituno, 2001)²

¹ Tomado de: Aceituno, F. J., & Loaiza, N. (2007). Domesticación del bosque en el Cauca Medio colombiano entre el Pleistoceno final y el Holoceno Medio. Oxford: Archaeopress Publishers of British Archaeological Reports.

² Ver: INTEGRAL (1997) Arqueología de rescate: vía alterna de occidente río Campolegre- Estadio Santa Rosa de Cabal. Informe Final. INTEGRAL S.A. Ministerio de Transporte, Instituto Nacional de Vías, Medellín (Manuscrito no publicado)

La transformación de la flora de la región, ha correspondido principalmente al impacto antrópico con el cultivo de café sobre el bosque maduro. De la misma forma, se ha señalado una disminución de la fauna, con pervivencia de pocos animales autóctonos (Aceituno, 2001)

Para indagar sobre la vegetación del pasado, Aceituno & Loaiza (2007), tomaron columnas de polen provenientes del sitio arqueológico de “El Jazmín”, localizado en la Cuenca del Río San Eugenio. La fecha más antigua también proveniente de este mismo sitio – 10.020±70 ap. – donde estimaron que la ocupación del Cauca Medio, se remonta a la transición Pleistoceno/Holoceno, con unas condiciones ambientales de bosque húmedo tropical de montaña, con intervalos húmedos y secos, fríos y cálidos.

Arqueología en la cuenca del Cauca medio

El registro arqueológico del Cauca medio, muestra que la zona estuvo habitada entre el 10120±70 ap. y el 4180±70 ap. (Aceituno & Loaiza, 2007). Los datos obtenidos indican la manipulación antrópica de los hábitats durante este período de tiempo, incrementando así la capacidad de carga del medio. La evidencia de ocupación de la cuenca del Cauca medio, ha sido obtenida de los contextos arqueológicos estudiados a profundidad (INTEGRAL, 1997, en: Aceituno, 2001; Aceituno & Castillo, 2000, 2005; Aceituno & Lalinde, 2011; Aceituno, et al., 2013; Aceituno, et al., 2001; Aceituno & Loaiza, 2014b, 2014c,

2007, 2008, 2010, 2014a; Aceituno & Rojas, 2012; Aceituno, *n.d.*, 2000, 2001); de los sitios “El Jazmín”, “El Antojo”, “Guayabito”, “Campoalegre”, “La Pochola”, “San German II” y “La selva”; y que dan cuenta de la presencia de grupos humanos durante el final del Pleistoceno y el Holoceno temprano y medio, que forman “parte de un mismo sistema cultural” (Aceituno & Loaiza, 2007, pág. 71)

La tecnología lítica temprana asociada al Cauca Medio, se caracteriza por la presencia de manos y bases de molienda, cantos de adecuación, instrumentos y desechos derivados de la talla. Estos últimos, se encuentran segregados con una baja frecuencia de aparición en el registro arqueológico. Se considera así que, la variabilidad muestral de la industria lítica es muy alta y se encuentra distribuida diferencialmente entre todos los sitios arqueológicos, representada por diferentes tipos de artefactos; tales como aquellos modificados por uso, expeditivos manufacturados en rocas volcánicas y plutónicas, hachas, picos, artefactos curados sobre cuarzo y artefactos de adecuación elaborados con rocas propias de la región, como esquistos, andesita y cuarzo lechoso – (Aceituno, 2001; Aceituno & Loaiza, 2007).

Ligada a la necesidad de explicar el porqué de la baja presencia en el registro arqueológico de artefactos tallados, Aceituno y Loaiza (2007; 2010), hipotetizan sobre (1) ocupaciones no muy intensas con baja deposición de basuras, (2) el aprovechamiento de materias primas como la madera, y (3) la deposición dispersa de los artefactos curados – especialmente el cuarzo -. Esta tecnología lítica forma parte de la



tradición tecnológica del Arcaico del Área Intermedia, en donde se destacan artefactos asociados con la obtención y procesamiento de recursos vegetales en zonas de bosque tropical, como hachas y azadas, o artefactos modificados por uso (Aceituno, 2001). La información obtenida fue cotejada con los datos microbotánicos hechos a algunos artefactos líticos, sugiriendo que hubo procesamiento de plantas, producto de la capacidad adaptativa en la explotación de recursos vegetales por los grupos humanos en los bosques premontanos.

Los mismos autores diferenciaron, además, tres fases, tomando como base las fechas de carbono C14, que van desde (1) el Pleistoceno final al Holoceno medio – 10.100 ap. y el 9000 ap. –, (2) del 9000 ap. al 7000 ap., y (3) desde el 7000 ap. hasta el final del Holoceno medio; donde analizan las estructuras de los diferentes sitios y los datos paleobotánicos (Aceituno y Loaiza, 2007). Asimismo, en los análisis microbotánicos realizados a algunos artefactos líticos (Aceituno y Loaiza, 2014a), los datos más relevantes fueron la presencia de granos de almidón de plantas autóctonas como *Xanthosoma spp.* (Mafafa) *Zea mays* (maíz)- y de *Passiflora spp.* en el sitio “El Jazmín”, desde el Holoceno temprano -9000 ap. Además del hallazgo de *Phaseolus spp.*, *Dioscorea spp.*, *Zea mays* and *Manihot spp.* en “La Pochola” con fechas entre el 9312±45 ap. - 6743±45 ap.; “San Germán”, 8136±65 ap.; “La Selva”, 5825±70 ap. y 9490±110 ap., utilizando para la identificación de los almidones registrados, una colección de referencia de especímenes modernos por medio de la comparación de imágenes digitales. En el sitio “Guayabito” hacia el

final del Holoceno medio – 4000 ap. – y almidones de plantas domesticadas de origen foráneo como *Zea mays* (maíz) y *Manihot spp.* (mandioca), entre el 6000 ap. y el 4000 ap. Además de ello, también se identificó por medio de polen de palmas de los géneros *Bactris spp.*, *Geonoma spp.*, *Socratea spp.* y *Scheela spp.* (Aceituno & Lalinde, 2011, pág. 15).

Valle medio del río Porce

El valle medio del río Porce (figura 2), se localiza en el macizo central colombiano, en el suroeste de Antioquia. El río Porce es el principal afluente del río Cauca y recorre un valle de origen tectónico de 270 km de longitud. Además, cuenta con una gran biodiversidad de fauna y flora, una temperatura constante, una radiación solar y una humedad alta que determinan que la vegetación sea siempre verde. El área de investigación arqueológica, tiene una extensión aproximada de 120 km, ocupando dos pisos térmicos: (1) el cálido, un paisaje de bosque húmedo tropical (Bh-T) subandino entre 0 y 1000 msnm; y (2) el templado, al que le corresponde un bosque húmedo premontano subandino (Bh-PM). La temperatura promedio oscila entre 22,4 y 24°C. La humedad relativa es de 76,7% y la pluviosidad anual es de 3050mm. (Aceituno, 2001; Aceituno & Castillo, 2000; Castillo & Aceituno, 2006). Los contextos arqueológicos precerámicos se encuentran a una altura entre 800 y 1000 msnm, en el extremo altitudinal del piso térmico cálido, en la zona de transición entre el bosque ecuatorial y el bosque subandino.

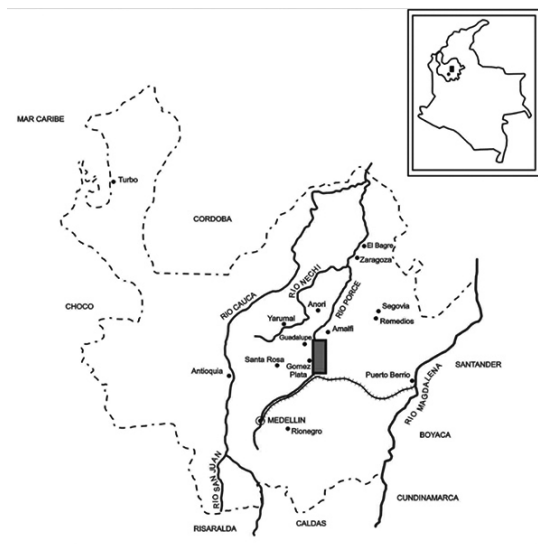


Figura 2. Región media del río Porce³

El valle medio del río Porce es de origen tectónico, como así lo indica el encajonamiento del río en un valle de forma de “V” y la presencia de fallas paralelas y perpendiculares al río, con diferentes matrices litológicas (rocas plutónicas y metamórficas), las cuales han sido aprovechadas por los cursos de agua para formar pequeñas cuencas microfluviales que desembocan en el río Porce, más la presencia de fuertes depósitos de vertiente a lo largo de la cuenca. La geoforma actual del río Porce es de origen aluvial, caracterizado por pequeñas cuencas sedimentarias, tanto aluviales como coluviales (Aceituno, 2001). De acuerdo con la geomorfología actual, se definieron cuatro unidades de paisaje en el área del proyecto. Cada una de ellas se caracteriza por tener una unidad

geomorfológica, un mismo material parental y unos suelos similares, a saber: (1) Colinas erosionables del Batolito Antioqueño; (2) Depósitos aluviales de finales de Pleistoceno; (3) Laderas erosionables de la formación San Pablo y; (4) Depósitos de vertiente. (Aceituno, 2001; Castillo & Aceituno, 2006)

Arqueología en el valle medio del río Porce

El registro arqueológico de la cuenca del río Porce, muestra que el valle estuvo habitado desde la frontera Pleistoceno/Holoceno hasta alrededor del 3500 ap. de manera continua (Aceituno & Castillo, 2000). La evidencia de ocupación humana, proviene de los sitios Y-021, Y-045 y Y-107, en los que se hallan los registros precerámicos. En estos sitios es donde se concentra la mayor cantidad de elementos antrópicos de los grupos de cazadores-recolectores que habitaron durante el final del Pleistoceno y el Holoceno temprano y medio. A saber, son terrazas aluviales que se encuentran adyacentes al río Porce, que comparten similitudes en cuanto a unidades de paisaje y características de los sedimentos por lo cual hacen posible encadenar las huellas surgidas de las interacciones culturales en el pasado, a horizontes estratigráficos específicos (Aceituno & Castillo, 2000; Castillo & Aceituno, 2006).

Según Castillo y Aceituno (2000), “entre el horizonte A en formación y el horizonte A (Ab) que se encuentra en la base de cada sitio, ocurrió la ocupación humana, en donde se concentran la mayor cantidad de fragmentos de

³ Tomado de: Aceituno, F.J. (2001). Ocupaciones tempranas del bosque tropical subandino en la Cordillera Centro-occidental de Colombia. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Manuscrito no publicado.

roca, artefactos líticos, cerámica, carbón, restos óseos de fauna y macrorrestos botánicos carbonizados”, además de microrrestos.

Como consecuencia de las intervenciones arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Porce II, se identificaron sitios que representan mayor intensidad de uso y asentamiento, gracias a la densidad de artefactos y ecofactos, pero la principal característica es la presencia de entierros humanos (Y-021), con fechas de 7240, 7080, 7040±60 ap. y 5670±70 ap. La adecuación de los terrenos para rendirle culto a la muerte sugiere, además, de una gran inversión para los menesteres de enterramiento. Cambios importantes en el paleoambiente debido al incremento de la perturbación de las áreas próximas a los yacimientos; al igual que un mayor impacto en el medio y a la práctica de cultivos intencionales.

Aunque para el área que respecta al valle medio del Río Porce, se han reportado nuevos sitios precerámicos, tales como PIIIIOI-40, datado entre 7190 +-40 ap.; PIIIIOI-52 datado entre 10260 +-60 y 3650 +- 40 ap. (Otero de Santos & Santos, 2006); PIIIOP-059, datado en 8340 +-40 ap., y PIIIOP-61 +-50 ap. (Cardona, et al., 2006). Estos sitios precerámicos que se encontraron según Aceituno y Rojas (2012, pág. 139), “están compuestos por los mismos tipos de artefactos que los sitios Y-021 y Y-045, perteneciendo a la misma tradición tecnológica del Porce medio”. Además de los estos hallazgos, en las partes altas del valle del Aburrá –región del valle alto de Porce- se han encontrado otros dos sitios precerámicos: La Morena, datado en 10060±60 y 4170±50 ap. (Santos,

et al., 2014) y La Blanquita, datado en 7720±50 ap. (Botero 2008, en: Aceituno & Rojas, 2012)

Neyla Castillo (2000), diferenció dos grandes periodos de ocupación: el periodo precerámico, definido entre el 9000 ap. y el 5000 ap., que se corresponde con el periodo Arcaico de los bosques Tropicales; y el periodo cerámico, definido entre el 5000 ap. y el 3500 ap., que corresponde con el Formativo Temprano. La definición de estos dos grandes periodos, se hizo por medio de cambios en el registro arqueológico y también por cambios en las columnas de polen (Aceituno & Castillo, 2005). El periodo precerámico, está a su vez subdividido en tres fases de ocupación que arrojaron (1) los primeros planteamientos sobre el hallazgo de campamentos logísticos, necesarios para que los grupos pudieran acceder a otras zonas del valle con el fin de obtener recursos y conocimientos acerca del área para su colonización; y posteriormente, la erección de campamentos residenciales. Además, permitieron recuperar hachas en piedra con los que se cree que abrían nuevos claros en el bosque. Se encontraron también raspadores, los que se cree que fueron usados para el procesamiento de productos de origen animal, además del hallazgo de placas de moler (Aceituno, 2001; Aceituno & Castillo, 2005; Castillo & Aceituno, 2006), en las que se presume procesaban semillas.

Por otro lado, (2) se presenta un incremento de las actividades culturales que arrojaron mayores evidencias de uso de artefactos líticos para explotar los recursos vegetales y faunísticos del bosque (Aceituno & Castillo, 2000; Castillo & Aceituno, 2006). Aunado a los datos

arrojados por los palinogramas, enuncia un incremento en la diversidad de la flora, donde las plantas silvestres pudieron haber tenido algún tipo de manejo especial (Aceituno, 2001)

Finalmente, (3) la aparición en el registro bioestratigráfico de restos de plantas domesticadas (*Zea mays*, *Manihot spp.*, *Smilax spp.*, *Amaranthus spp.*, *Cayapoima sp.*, y *cucurbitáceas*), sugieren que pudieron llegar a la categoría de ser cultivadas. Además, la posible adopción de una forma de horticultura incipiente, entendida como un sistema mixto de subsistencia transicional entre las economías de cazadores-recolectores y agricultores (Winterhalder & Kennett, 2006, pág. 7), complementando las dietas de la caza, recolección y pesca.

De igual forma, según los datos polínicos, el silencio durante los periodos previos de las especies anteriormente mencionadas, demuestra que estas plantas fueron un complejo de una variedad de taxones domesticados, que entraron a formar parte de los sistemas de cultivo local (Aceituno, 2001; Castillo & Aceituno, 2006). Persistiendo la asociación entre los entierros y los restos de fauna, y el agregado de rocas para adecuaciones habitacionales y los destinados para los muertos. En cuanto a la tecnología lítica, denota la presencia de puntas de proyectil, artefactos de corte y raspado, y la aparición de materias primas ajenas de la región (*lodolitas* y *chert rojo*); convirtiéndose en indicativo de inmersiones interregionales en vecindad al valle medio del río Porce. Además, que, para el 5000 ap., irrumpe la cerámica como innovación tecnológica. (Aceituno, 2001; Aceituno & Castillo, 2000; Castillo & Aceituno, 2006).

Algunos planteamientos sobre la evidencia arqueológica

El marco referencial comparativo entre el valle medio del río Cauca y la región media del río Porce, se establece alrededor de la abundante información arqueológica recolectada, que da cuenta de las dinámicas de ocupación y poblamiento regional temprano. Esta evidencia se sustenta en las similares características contextuales, artefactuales e información arqueobotánica. Los datos arqueológicos han sugerido una transformación de las condiciones medioambientales, derivada de la ocupación de los bosques por grupos humanos durante la transición Pleistoceno – Holoceno, gracias a la dispersión,



favorecimiento intencional de plantas y su concentración en parches antrópicos (Aceituno & Loaiza, 2007). Lo anterior, hace referencia a sistemas económicos fundamentados en la explotación del bosque que, con el tiempo, y gracias a la manipulación y domesticación de plantas y animales, ajustó la estructura ecológica de los recursos de este tipo de nichos, basando la alimentación en la caza y en la recolección (Aceituno, 2001; Winterhalder & Kennett, 2006).

La recolección, considerada una estrategia de obtención de alimentos de bajo impacto ambiental, se supone acompañada de actividades que propician la diversidad vegetal del medio, como “la dispersión de semillas mediante la conformación de basureros; y, entre impactos intencionales, como la apertura de claros para provocar su colonización por plantas alimenticias” (Aceituno, 2001, pág. 303). Es así entonces como el manejo del bosque, entendido como “la manipulación de las plantas en su estado silvestre o domesticadas, que afectan la distribución natural de los recursos, aparición, concentración o desaparición de especies, como respuesta a las interacciones bioculturales” (Aceituno & Lalinde, 2011, pág. 15), se presenta como el resultado de un proceso de antropomorfización del paisaje iniciado a partir del *ca.* 10.000 B.P. (Aceituno, 2001).

Valoración procesual de los valles examinados

Las investigaciones para estas dos áreas han sido de gran importancia desde hace poco más de tres décadas (Aceituno & Loaiza, 2010), y se mantienen como

regiones arqueobotánicamente prometedoras para estudiar el “uso temprano, cultivo, dispersión y posibilidad de domesticación de plantas”, debido a la gran cantidad de yacimientos que han arrojado evidencia para el análisis micro-vestigial botánico y artefactos líticos asociados al procesamiento de plantas útiles (Aceituno & Loaiza, 2014b). Esto último, ha permitido dar cuenta de las interrelaciones de los grupos humanos prehistóricos con el medio y su influencia directa sobre los recursos vegetales.

La disertación sobre la funcionalidad que la industria lítica cumplía durante la intervención y el manejo del bosque, ha podido ser constatada en las huellas de uso presentes en los artefactos tallados y pulimentados, manos y bases de molienda, hachas y azadas e instrumentos de corte y raspado en cuarzo; destinados en su mayoría, a labores de tala de árboles, remoción de la tierra y procesamiento de tallos, tubérculos e incluso algunos en el faenado de animales. Este tipo de evidencia líticas, que son por lo general instrumentos pesados, de gran volumen, que denotan una gran dificultad para movilizarlos y eran parte necesaria en el procesamiento de alimentos vegetales en sitios de vivienda próximos a ella, sugiere que los grupos pasaban largas estadías en los sitios para la preparación de los campos de cultivo y el cuidado y recolección de las cosechas (Cardona et al., 2006).

Para Winterhalder y Kennett (2006), la ubicación de las áreas de vivienda base de muchos grupos de forrajeros (humanos y no humanos), se da cerca de las fuentes de agua o de algún recurso particular, ya sea por la abundancia o por la escasez del mismo; ya que, los

costos de viaje y regreso a través de largas distancias se incrementan - dependiendo de lo productivo o improductivo que se tornen las zonas de forrajeo -, por lo que deben ser muy bien justificados. Todo esto hace parte de las evidencias indicadoras de ocupaciones tempranas desde hace más 9000 años, y que muestran un favorecimiento del paisaje mediante la manipulación antrópica, “como formas de incrementar la capacidad de carga del medio, y que hacen parte de una estrategia económica apoyada en la movilidad circunscrita a áreas recurrentemente explotadas y visitadas” (Gnecco & Aceituno, 2004).

Concerniente a ambas regiones, la asociación que se logra establecer entre estos artefactos líticos de gran heterogeneidad tecnológica asociados a la evidencia microbotánica - como granos de almidón recuperados de instrumentos de molienda -, con el uso de materias primas locales para su elaboración, sugiere que el uso y preparación de plantas locales en ambos valles (Aceituno & Loaiza, 2014b), “ha sido la base para demostrar que tales regiones [...] fueron ocupadas tempranamente por forrajeros, grupos móviles que vivieron de la caza, la recolección y, probablemente, también de la pesca y otros recursos menores, como insectos, miel, crustáceos de río, etc.” (Aceituno, 2001, pág. 378). La caza y la recolección implican la obtención diaria del sustento, a través de la búsqueda de alimentos silvestres, cuya reproducción y subsistencia no se limitan a la selección hecha por los seres humanos (Winterhalder & Kennett, 2006).

La interacción entre los seres humanos y la naturaleza, permitió la configuración de un escenario no homogéneo, diferenciado por la variedad y la abundancia de los recursos ofrecidos por el medio. Es de esta manera como el manejo del bosque y el aprovechamiento de los recursos del paisaje que se enmarcan en la relación hombre - naturaleza, se encuentran directamente asociados, no solo al desarrollo y utillaje de una amplia industria lítica destinada a la manipulación de plantas útiles y otros vegetales, sino también, a los restos faunísticos que jugaron un importante papel en las economías de subsistencia en ambas regiones; ya que, tanto una como la otra, dan cuenta de la amplia prehensión del paisaje social disponible en el pasado.



REFERENCIAS

- Aceituno, F. J. (n.d.). Perspectivas teóricas en el estudio de la domesticación de plantas. *Ecosistemas Y Culturas*, 88–104.
- Aceituno, F. J. (2000). Una Propuesta Para el Estudio de las Sociedades Arcaicas de la Cordillera Centro-Occidental colombiana. *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, 14(31), 154–182.
- Aceituno, F. J. (2001). *Ocupaciones tempranas del bosque tropical subandino en la Cordillera Centro-occidental de Colombia. Tesis Doctoral*. Universidad Complutense de Madrid.
- Aceituno, F. J., & Castillo, N. (2000). Un modelo de ocupación durante el Holoceno Temprano y Medio en el noroccidente colombiano: El valle del Río Porce. *Arqueoweb*.
- Aceituno, F. J., & Castillo, N. (2005). Mobility strategies in Colombia's middle mountain range between the early and middle Holocene. *Before Farming*, 2(2), 1–17.
- Aceituno, F. J., & Lalinde, V. (2011). Starch grains residues and the management of plants during the Middle Holocene in the Middle Cauca (Colombia). *Caldasia*, 33(1), 1–20.
- Aceituno, F. J., & Loaiza, N. (2007). *Domesticación del bosque en el Cauca Medio colombiano entre el Pleistoceno final y el Holoceno Medio*. Oxford: Archaeopress Publishers of British Archaeological Reports.
- Aceituno, F. J., & Loaiza, N. (2008). Rastreando los Orígenes de la Agricultura en la Vertiente Oriental del Cauca Medio. *Ecología Histórica: Interacciones Sociedad-Ambiente a Distintas Escalas Espacio-Temporales*, 68–74.
- Aceituno, F. J., & Loaiza, N. (2010). Estructura interna y movilidad en el valle del río San Eugenio en la Cordillera Central de Colombia. *Revista de Arqueología Del Área Intermedia*.
- Aceituno, F. J., & Loaiza, N. (2014a). Early and Middle Holocene evidence for plant use and cultivation in the Middle Cauca River Basin, Cordillera Central (Colombia). *Quaternary Science Reviews*, 86, 49–62. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2013.12.013>
- Aceituno, F. J., & Loaiza, N. (2014b). The role of plants in the early human settlement of Northwest South America. *Quaternary International*, 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2014.06.027>

- Aceituno, F. J., Loaiza, N., Delgado-Burbano, M. E., & Barrientos, G. (2013). The initial human settlement of Northwest South America during the Pleistocene/Holocene transition: Synthesis and perspectives. *Quaternary International*, 301, 23–33. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2012.05.017>
- Aceituno, F. J., & Rojas, S. (2012). Del Paleolítico al Formativo: 10.000 años para la historia de la tecnología lítica en Colombia. *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, 26(43), 124–156.
- Aceituno, F. J., Treserras, J., Jaramillo, A., Loaiza, N., & Vélez, L. (2001). Identificación de Plantas Alimenticias en el Cauca Medio Durante el Holoceno Temprano y Medio. *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, 15(32), 51–72.
- Cardona, L. C., & Monsalve, C. A. (2009). Evidencias paleoecológicas del manejo del bosque subandino. Ocupaciones humanas durante el Holoceno en la cuenca media del río Porce (Antioquia, Colombia). *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 23(40), 229–258.
- Cardona, L. C., Pino, J. I., Nieto, L. E., & Briceño, P. (2006). *Prospección, rescate y monitoreo arqueológico para la construcción de las obras principales del proyecto Hidroeléctrico Porce III - Contrato 030420760*.
- Castillo, N., & Aceituno, F. (2006). El bosque domesticado, el bosque cultivado: un proceso milenar en el valle medio del Río Porce en el noroccidente colombiano. *Latin American Antiquity*, 17(53), 1–18.
- Gnecco, C., & Aceituno, J. (2004). Poblamiento temprano y espacios antropogénicos en el norte de Suramérica. *Complutum*, 15, 151–164.
- Linares, O. (1976). Garden Hunting in the American Tropics. *Human Ecology*, 4, 331–349.
- Otero de Santos, H., & Santos, G. (2006). *Las ocupaciones prehispánicas del cañón del río Porce. Prospección, rescate y monitoreo arqueológico. Proyecto Hidroeléctrico Porce III. Obras de Infraestructura. Informe Final*.
- Piazzini, C. E., & Moscoso, O. (2008). Aguas arriba y aguas abajo: de la arqueología en las márgenes del Río Cauca, curso medio. *Darío– Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO*. Ediciones Uniandes.
- Quintana. (2008). Aguas arriba y aguas abajo: de la arqueología en las márgenes del Río Cauca, curso medio. *Darío– Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología*. Ediciones Uniandes.
- Santos, G., Albeiro, C., Marín, M., Victoria, L., & Salas, C. (2014). Alteration of tropical forest vegetation from the Pleistocene e Holocene transition and plant cultivation from the end of early Holocene through middle Holocene in Northwest Colombia. *Quaternary International*. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2014.09.018>
- Winterhalder, B., & Kennett, D. J. (2006). Behavioral Ecology and the Transition from Hunting and Gathering to Agriculture. *N.d.*, 1–21.

